

Arquitectura Viva

Número 27

Julio-Agosto 1994

1.000 ptas

Extranjeros del hexágono:
entre Foster y Koolhaas
Juvanra, de Mesina a Madrid
Grassi en Berlín
Burle Marx, 1909-1994
Piezas de Vitra:
Ando, Siza y Gehry
Ampliar el Prado



Francia en formas

Grassi, Gaudin, Jourda/Perraudin, Nouvel, Perrault, Portzamparc

Libros

Monografías de Oporto: de Távora a Souto Moura

Seguramente Bernini y Borromini habrían clamado al cielo si alguien les hubiera calificado en su tiempo de 'barrocos'. Pero no hace falta remontarse tanto para ver cómo los artistas rechazan el etiquetado de sus obras; sin ir más lejos, todos los arquitectos *high tech* comparten, entre otras cosas, el rechazo de esa denominación. La obligación de críticos e historiadores es, por el contrario, tratar de ver líneas de desarrollo que trasciendan las innumerables diferencias personales que inundan la realidad cotidiana.

Es ya un lugar común referirse a la 'Escuela de Oporto' como una corriente de marcado carácter generacional en la que quienes en principio eran discípulos se han ido convirtiendo progresivamente en maestros de otros discípulos convertidos a su vez en maestros (véase *A&V* 47). Es un proceso de formación y transmisión de conocimientos más basado en las *botteghe* renacentistas y en las *écoles* decimonónicas que en los métodos impersonales de la moderna universidad de masas.

La secuencia de personajes de esta escuela comenzaría con Carlos Ramos, director de la Facultad de Bellas Artes de Oporto en los años cincuenta y mentor de un alumno aventajado, Fernando Távora. Éste, a su vez, promocionaría también, ahora desde la Facultad de Arquitectura, a su discí-

pulo predilecto, Álvaro Siza, quien —para seguir la costumbre— apadrinaría al joven Eduardo Souto Moura.

Naturalmente, ellos no lo ven tan claro —en especial los últimos—, y prefieren hablar más de las diferencias que de las coincidencias. Esto es al menos lo que dice Luiz Trigueiros, encargado de la edición de las dos extensas monografías de Távora y Souto Moura publicadas por la editorial lisboeta Blau.

Trigueiros fue el primer director de la revista *Architécti*; cuando dejó este puesto en manos de Raul de Carvalho, centró su actividad editorial en una serie de libritos dedicados a edificios fundamentales de la arquitectura portuguesa reciente, empezando por el que tal vez sea el mejor símbolo de la Escuela de Oporto: la casa de té Boa Nova, de Siza.

El salto a las grandes monografías no podía por menos que empezar con la de Fernando Távora, auténtico patriarca de la arquitectura portuense que, a sus más de setenta años, todavía desarrolla una importante actividad tanto académica como profesional.

Debido a su educación cosmopolita, Távora participó activamente en las últimas reuniones de los CIAM (Hoddendon, Aix-en-Provence, Dubrovnik y Otterlo), llevando a su país los principios progresistas del Movimiento Moderno.

Sus primeras obras —en especial el célebre pabellón de tenis de la Quinta da Conceição— combinan las ideas modernas con las tradiciones vernáculas de la arquitectura rural portuguesa, un tema al que Távora había dedicado ya en 1947 su libro *O problema da casa portuguesa*.

Távora llegó a convertirse en un arquitecto casi oficial, con buenas relaciones con el régimen político pre-democrático, pero todavía mejores con sus amigos y discípulos más progresistas, por lo que los encargos institucionales nunca le faltaron. Ejemplos de ello son el convento de Gondomar (1961-1971), la *pousada* en el antiguo convento de Santa Marinha (1975-1984) o la Escuela Superior Agraria en el de los Refóios da Lima (1987-1993).

Aunque algunos jóvenes plantean serias dudas sobre las últimas producciones de Távora, el juicio global sobre su obra —expresado en los textos que componen la monografía, escritos por Alexandre Alves Costa, Siza, Bernardo Ferrão y Souto Moura— es ampliamente positivo.

Lo más razonable habría sido dedicar la segunda monografía de Blau a Álvaro Siza, pero la concesión a éste del premio Pritzker en 1992 disparó la difusión de su trabajo y la aparición de un voluminoso libro de Gustavo Gili con las obras completas hasta la

fecha (véase *Arquitectura Viva* 34). Así pues, fue Eduardo Souto Moura el lógico destinatario de la segunda entrega de la serie.

A sus cuarenta años escasos, Souto Moura es sin duda el arquitecto portugués con más proyección internacional después de su maestro Siza. Hablar de su arquitectura es hablar de simplificación (pocos materiales, pero usados con oficio), de abstracción (planos neutros que definen espacios genéricos), de geometría (formas y figuras casi platónicas) y de construcción (componentes montados de un modo honesto y legible).

Son unas características que aparecen también en sus muebles: véase, por ejemplo, la escueta mesa Carvalho Araujo y, sobre todo, el mueble bar que reproduce la maqueta de la torre para el proyecto Burgo, una muestra de los efectos que la abstracción produce sobre la escala.

Blau no ha anunciado nuevos títulos, pero es de esperar que estas monografías se extiendan a los arquitectos lisboetas y, tal vez, a otros no portugueses.

Jorge Sainz

Fernando Távora y Eduardo Souto Moura. Edición a cargo de Luiz Trigueiros. Blau, Lisboa; 216 páginas; 1993 y 1994, 8.000 y 6.900 pesetas respectivamente.

